

Presentación

Desde a fechar en 2014 la denominación del presente conjunto de artículos y ensayos, su contenido apunta en buena parte hacia el marco conmemorativo del vigésimo aniversario de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) y, por ende, de su Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), celebración que durante 2015 cobra significado especial con el cumplido reconocimiento a quienes hicieron posible la fundación de esta joven universidad pública, cimentada en una tradición educativa y cultural que marca precedentes muy claros en su línea evolutiva institucional. El otorgamiento del doctorado Honoris Causa a don Andrés Fábregas Puig, por parte del Consejo Universitario de la UNICACH, máxima autoridad de esta casa de estudios, constituye implícito homenaje a un antropólogo que ha sabido convocar esfuerzos colectivos, conducir tareas intelectuales y consolidar empresas culturales hoy afincadas en la vida social de Chiapas, el sureste mexicano y el área centroamericana. De la férrea voluntad e inteligente gestión político-académica de Fábregas Puig dan tangible muestra algunos de los principales centros de docencia, investigación y difusión creados sucesivamente en nuestra entidad federativa durante las últimas tres décadas. En su turno, correspondió al rector de nuestra universidad, el ingeniero Roberto Castellanos Domínguez, enumerar los méritos del galardonado, entre los cuales cabe citar:

La relevancia de sus contribuciones a la antropología, y en general a las Ciencias Sociales y las Humanidades, transitan por su quehacer como incansable investigador, prolífico escritor y excepcional profesor formador de muchas generaciones de jóvenes estudiantes [...] sus aportes teóricos a la conceptualización de la frontera sur de México y al estudio de las regiones histórico-culturales de nuestro país, son reconocidos a nivel internacional [...]

Asimismo, en su alocución el rector Domínguez Castellanos dijo, dirigiéndose al homenajeado:

Además de estos aportes medulares para la historia de las Ciencias Sociales, usted ha mostrado a lo largo de su vida un compromiso social con Chiapas, con México,

con Centroamérica, con el Caribe y con toda América Latina. A lo largo de sus años usted ha comprometido sus proyectos intelectuales con proyectos culturales y proyectos de sociedad que han puesto sus miras en el horizonte de un mundo mejor y de un Chiapas de mayor progreso.

Con objeto de plasmar el testimonio de esa alta distinción que honra no sólo a la comunidad unicachense, sino también al ámbito científico social de nuestro país, ofrecemos en las páginas iniciales de este Anuario el discurso laudatorio leído por la antropóloga Victoria Novelo Oppenheim, quien fungió como madrina del doctor Honoris Causa, seguido del sustancioso texto al que dio lectura Fábregas Puig, en respuesta al honor conferido.

Y en igual sentido de resaltar la trayectoria de quienes contribuyen desde diversos surcos del campo científico y humanístico a la sociedad chiapaneca, transcribimos aquí una pieza discursiva de Heberto Morales Constantino, quien fuera rector de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) en periodos difíciles para la armonía de intereses sociales y educativos en el estado. Dichas palabras fueron expuestas con motivo de recibir Morales Constantino el Premio Chiapas 2014, en virtud de su obra literaria compuesta por novelas y relatos de notable e imaginativa factura, donde destacan en primer plano las peculiares formas lingüísticas del habla chiapaneca, así como la exacta recreación de ambientes físicos y psicológicos aunados a las acciones narrativas que van definiendo gradualmente a cada uno de sus personajes en situación.

Hace ya varios años salió a la luz pública, en lengua inglesa, el original trabajo de Ulrich Köhler, perspicaz etnólogo alemán quien desde los años setenta del siglo pasado vino a Chiapas para estudiar con amplitud la política indigenista, así como la etnografía de varios poblados de la etnia tsotsil, cuyo idioma domina magistralmente. Se trata de la traducción de su texto que apareció en *Mesoamerican Communications Routs and Cultural Contac*s (1975), obra editada por Thomas A. Lee y Carlos Navarrete; sustancioso ensayo que retoma el añejo tema de las comunicaciones y rutas de comercio del antiguo Chiapas, y en particular de las que seguían los zinacantecos. Este trabajo de Köhler —escasamente conocido por los estudiosos de habla castellana— es señero y presenta nuevos datos e hipótesis en torno a los antiguos caminos y sus orientaciones y derroteros. Para esta versión en nuestro idioma, el autor —a pesar de su delicado estado de salud, debido “al pinche Parkinson”, como manifestó por escrito al doctor Esponda Jimeno, director de este Anuario— hizo un esfuerzo adicional para retomarlo y agregarle algunos datos cuya inclusión creyó pertinente para complementar su propuesta.

¿Qué papel jugó el poblado tsotsil de Zinacantán en el comercio azteca con la región del Soconusco? Reflexiona Ulrich Köhler acerca de ello; considera las más diversas rutas hipotéticas, hasta proponer una que al paso del tiempo mereció aceptación tácita de algunos estudiosos y la opinión favorable de Evon Z. Vogt, según lo consigna el autor en su post-scriptum fechado en 2014: “de todos mis artículos publicados, este es el más citado por los colegas. Lo hicieron usualmente sin comentarios, de manera que, al parecer, aceptaron mis conclusiones”.

Dos personajes imprescindibles en la historia de la cultura chiapaneca, Emilio Rabasa Estebanell y Rodulfo Figueroa Esquinca, son estudiados en respectivos textos que vinculan vida y obra de ambos protagonistas de la literatura regional del siglo XIX. Por un lado, Jesús Solís Cruz nos muestra el perfil de un hombre ligado al poder del naciente estado mexicano, un estudioso del derecho y la sociología que desde la óptica positivista retrató en su quinteto de novelas los avatares empáticos del ejercicio político y la pasión amorosa. Por su parte, Víctor Esponda Jimeno recorre con minucioso y pormenorizado interés las líneas genealógicas del poeta y médico Figueroa, y con ello consigue situar el entorno sociocultural y económico del valle de Cintalapa, una geografía caracterizada por la dinámica productiva agropecuaria concentrada en fincas o haciendas.

Jan Rus y Robert Waserstrom, venidos a Chiapas como estudiantes con el equipo que regentaba el Dr. Vogt de la Universidad de Harvard, nos presentan una perspectiva crítica en torno al llamado “sistema de cargos” retomando la categoría “jerarquías civico-religiosas”, que es menos ambigua, y arguyendo acertados señalamientos a la posición adoptada por Cancian en lo que éste llamó “economías de prestigio”. Este trabajo, también aparecido en inglés hace ya años, será sin duda una valiosa orientación para quienes tienen como referente esta temática que ha llamado poderosamente la atención de numerosos antropólogos. Los autores dejan en claro que el documento conjunto:

[...] no se publica con el propósito de que sea una nueva aportación, sino para poner a disposición de los hablantes de castellano uno de los esfuerzos tempranos por mostrar empíricamente que las comunidades indígenas y, en este caso en particular, “los sistemas de cargos”, supuestamente lo más “tradicional”, lo más inmutable de ellas, son tan sensibles a su entorno, tan condicionales, como cualquier otra institución social.

La vecindad geográfica y cultural del Istmo de Tehuantepec acusa efectos de visible presencia entre las manifestaciones pluriculturales de Chiapas. La

riqueza idiomática del habla popular no podía ser excepción de tan contributiva intermediación física. Así lo explica Víctor de la Cruz en un escrito que seguramente originará opiniones diversas en torno al tema: “La presencia de los hablantes del diixdazá (o zapoteco) procedentes del sur del Istmo junto a los chiapanecas y los zoques habitantes de la Depresión Central de Chiapas puso en contacto las tres lenguas, pero el objetivo de este ensayo se centra en los préstamos que hizo el zapoteco al español hablado en aquella región geográfica”.

Gerardo Monterrosa Cubías ofrece en estas páginas una perspectiva de la controversial figura de Cristóbal Colón, al oponer dos antagónicos enjuiciamientos acerca del navegante genovés y los rasgos de su personalidad, las motivaciones que lo impulsaron a explorar mundos nuevos, su cuestionable apego religioso y otros aspectos derivados de la empresa colombina. Para acentuar los claros y oscuros que supone la interpretación histórica del personaje y su significación, Monterrosa Cubías hace comparecer al biógrafo español Ramón Iglesia y al historiador Alain Milhou, con el fin de revisar y contrastar sus respectivas tesis, así como plantear “un elemento de carácter metodológico: ¿desde qué parámetros podemos dar cuenta de la mentalidad de un hombre que vivió en el siglo XV?”

Para esbozar la colaboración enviada por Esteban Godínez Flores, citaremos aquí uno de sus primeros párrafos: “La fiesta del Grito, celebrada por los mexicanos en el nivel nacional, tiene lugar los días 15 y 16 de septiembre. Como dato curioso, en la comunidad de Chilacachapa se conmemora la gesta independiente los días 8, 9 y 10 de octubre de cada año, cuando sus habitantes sienten profundamente este suceso histórico de identidad y simbolismo”. De tal modo sugerida esta particular apropiación de la población guerrerense mencionada, Godínez Flores encamina su crónica hacia objetivas descripciones y testimonios orales que secuencialmente nos adentran en una historia local vitalizada con elementos alegóricos y símbolos patrios entremezclados, imbuidos de genuino aliento popular.

Cancún es mucho más que un punto de atracción turística internacional. Sin asentar en su delimitación las características comunes de un espacio urbano, esta población del sureste de México reserva para la observación investigativa especializada una serie de fenómenos sociales cuya complejidad aumenta al paso del crecimiento económico desigual que experimenta el llamado “Paraíso caribeño”. Perla Frago Lugo elabora, a partir del concepto referencial de “ciudad simulada”, un relato etnográfico que “privilegia la mirada y los pasos —la forma en que transitan, se apropian, relacionan, desconocen y significan los espacios de su ciudad— de dos jóvenes cancuenses que guían a una antropóloga foránea por las regiones, avenidas, centros comerciales, plazas, calles y playas de Cancún”.

Las comunicación es una disciplina que, pese a alcanzar incluso el rango denominativo de “ciencia” en muchos campus universitarios del mundo, no ha sido suficientemente examinada en su cabal sentido; ineludiblemente ubicada en el eje primordial de la experiencia humana, así como en específico adherida al curso evolutivo de las ciencias sociales y su razón de ser, la comunicación es también un campo interdisciplinario que ilustra la necesidad de ahondar en el estudio y el debate alrededor del desafío planteado en el texto de Sandra Ruiz Llorente: la integración disciplinaria y la idea de totalidad heterogénea en el abordaje del conocimiento.

Desde la nota introductoria a su trabajo publicado aquí, Amaranta Cornejo Hernández expone el móvil central de su abordaje, a la vez que localiza su propio enfoque situacional: “La reflexión que presento hoy surge de la pregunta de cómo y por qué me interesa investigar en torno a la correlación entre emociones sociales y repertorios de acción de las mujeres en #Yo Soy 132 y grupos feministas en Managua: Colectiva Feminista ‘Desde las Gafas Violetas’ y el Programa Feminista La Corriente”. Aproximándose al estudio social de las emociones a lo largo de su formación académica profesional, la autora refiere haber encontrado la premisa de que “el discurso emocional permite asumir las emociones como motores de nuestras acciones políticas, porque desde ahí se habitan los espacios de encuentro, organización y movilización”.

La investigación-acción participativa como herramienta metodológica guía los objetivos del Grupo Tierra del CESMECA, integrado por Mercedes Olivera Bustamante, Amaranta Cornejo Hernández, Mauricio Arellano Nucamendi y Concepción Suárez Aguilar, quienes persiguen analizar de modo participativo los movimientos de mujeres y hombres campesinos organizados en la causa común de defender la tierra y el territorio.

“Violencia, teoría social y Estado moderno” se nombra el ensayo en el que Javier Flores Gómez enuncia las distintas formas que ha ido adoptando la violencia en el devenir histórico, al igual que la percepción que se ha tenido de ella desde variados ángulos del pensamiento teórico filosófico. Son Bourdieu y Foucault los pensadores que en línea cronológica ocupan la parte final de este extenso ensayo de Flores Gómez, en el que se dice, por ejemplo, lo siguiente:

El paso de la sociedad tradicional o precapitalista hacia lo que conocemos como modernidad significó la primera vez, por lo menos de manera constante, nos dice ahora Foucault, en que una sociedad afirmaba que su futuro y su fortuna estarían ligados no sólo al número y virtud de sus ciudadanos, no sólo a las reglas de sus

matrimonios y a la organización de sus familias, ‘sino también a la manera en que cada cual usa su sexo’. A partir de aquí, la conducta sexual de la población es tomada como objeto de análisis y, a la vez, blanco de intervención.

Residente durante cinco años en Finlandia, Manuel Ignacio Martínez Espinoza nos refiere su extrañeza e inquietud personal ante la realidad opuesta a la que se observa en México encontrada en el país nórdico. Para efectuar su medición sobre los contrastables índices de desarrollo social, y así comprender los orígenes, causas y escenarios culturales de la asimetría en calidad de vida que guardan dos naciones, el autor enfoca sus miras en las políticas públicas y los derechos sociales consignados en las leyes y normas de México y Finlandia. El estudio comparativo permite visualizar debilidades e insuficiencias, cuando no evidentes vacíos en el orden jurídico de nuestro país, pero sobre todo el escaso grado de compromiso presupuestario que adopta el Estado mexicano en materia de protección social.

Como ya es característico, el contenido del presente Anuario continúa siendo misceláneo, aunque cuidadosamente seleccionado, a la vez que su secuencia y ordenamiento se orientan —en la medida de lo posible— bajo una perspectiva cronológica. Es motivo de nueva satisfacción lograr reunir las colaboraciones que integran este número, especialmente enmarcado en su pórtico por la distinción otorgada al doctor Andrés Fábregas Puig, en un acto que marcó también la inauguración del auditorio de nuestra unidad académica, el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Víctor Manuel Esponda Jimeno
Roberto Rico Chong